



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MORENO**

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Código: PI-HyCS-08-2019

“DESPLAZAMIENTOS DE LAS FRONTERAS
EPISTÉMICAS. UN ESTUDIO PRAGMATISTA
DE LOS PROCESOS DINÁMICOS DE
CATEGORIZACIÓN EN CIENCIA”

Directora: MARTINI, Maria De Los Angeles; MARELLO,
Emiliano.

Año: 2021



Informe Final de Proyectos de Investigación Universidad Nacional de Moreno

Identificación del proyecto

Tipo de proyecto y año de convocatoria:	
Nombre completo del proyecto:	Desplazamientos de las fronteras epistémicas. Un estudio pragmatista de los procesos dinámicos de categorización en ciencia
Director/a:	María de los Ángeles Martini
Lineamiento prioritario ¹	
Fecha de inicio:	1 de abril 2019
Fecha de finalización:	31 de Marzo 2021
Unidad de localización: Departamento/centro/ Programa	Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales
Resumen: <i>a(máx. 300 palabras)</i>	<p>El presente proyecto tiene por objetivo realizar un análisis epistemológico de las clasificaciones científicas centrado en dos núcleos problemáticos básicos: (1) consideramos que un abordaje filosófico sobre las categorías científicas requiere ser complementado con una sociología de la acción en público de tinte pragmatista que provea de recursos conceptuales para comprender cómo distintos colectivos sociales se relacionan en situaciones públicas problemáticas atravesadas por conocimientos científicos y bajo qué condiciones se impulsan un cambio epistémico.</p> <p>(2) Los procesos en los que se ponen en cuestión los usos de las clasificaciones científicas problematizan los modos en que se trazan los límites del conocimiento científico. Ello conduce al análisis de los elementos heterogéneos que se</p>

¹ Según Resolución CS 326/17 Líneas de investigación científica y desarrollo tecnológico prioritarias 2016-21/ó Res. R 449/18 Lineamientos estratégicos generales de Investigación y transferencia 2019/21 del CEDET

reconocen formando parte del conocimiento científico en distintos momentos históricos y situaciones.

Los problemas de los límites científicos se expresan en tres sentidos nucleares:

(a) La interacción entre las clasificaciones científicas y los clasificados tensa la relación entre los conocimientos de las ciencias sociales y los conocimientos no expertos que agentes diversos producen en sus prácticas situadas. Los modos en que el conocimiento científico-social contribuye a la formación de nuevos discursos, identidades e instituciones quedan sujetos a cuestión, así como también la legitimidad de los conocimientos no expertos que desafían las clasificaciones científicas en busca de nuevos discursos, identidades e instituciones.

(b) En la medida en que las disputas en torno los usos de los términos clasificatorios se dan teniendo como trasfondo los conocimientos que fijan qué cuenta como orden social y qué como orden natural, los límites entre esos órdenes se hallan sujetos a desafíos y desplazamientos. Así, se problematizan también las clasificaciones de las ciencias naturales. Los problemas metafísicos y epistemológicos relativos a la dicotomía natural/artificial cobran relevancia para las comunidades científicas que trazan esa distinción y para distintos colectivos sociales sobre los que repercuten las consecuencias de tales delimitaciones.

(c) El desplazamiento de límites entre naturaleza/sociedad conduce a repensar las relaciones interdisciplinarias. El trabajo interdisciplinario requiere un proceso de negociación para ajustar no solo el problema inicial de investigación sino también los sistemas de creencias diferentes adoptados en el entrenamiento disciplinar. Así, la investigación interdisciplinaria constituye otra vía para visibilizar la dinámica de las clasificaciones científicas.

Palabras claves:	Clasificaciones científicas; límites de la ciencia; filosofía y sociología pragmatista
------------------	--

Parte I

Informe de resultados para el repositorio²

1. Introducción y objetivos (*mínimo 1 página- máximo 2 páginas*)

- Realizar una presentación general del estudio (tema/problema) y una justificación de su relevancia (motivos para estudiarlo, aportes potenciales).
- Indicar el objetivo general de la investigación y los interrogantes efectivamente trabajados en el proyecto.

La revisión filosófica de la práctica científica se despliega desde los comienzos del siglo XX junto con la institucionalización disciplinar de la epistemología y la filosofía de la ciencia. Los enfoques filosóficos enunciativos de las teorías científicas se centraron fundamentalmente en las dimensiones sintácticas y semánticas de análisis, descuidando los análisis desde una perspectiva pragmática. Sin embargo, el giro pragmático de los estudios científicos permitió repensar la ciencia, a partir de una nueva concepción del lenguaje (que adquiere un carácter performativo), poniendo el foco en la ciencia como una actividad cultural siempre en proceso de realización, los científicos como agentes cuyos actos se conciben con mayor complejidad (una actividad situada que se va configurando en interacción con un conjunto de agentes, objetos e instituciones diversas) y un público de la ciencia que ya no es visto como mero receptor de las innovaciones sino como un agente partícipe de decisiones que involucran conocimiento científico en la medida que su vida está atravesada por la ciencia y la tecnología.

En este sentido, consideramos que la interacción, que proponemos, entre un abordaje filosófico del conocimiento científico –que asume el carácter coproducido del orden natural y social y la naturaleza narrativa y figural de las representaciones científicas de la realidad– y una visión sociológica pragmática de los problemas públicos es una línea de trabajo innovadora que repiensa el conocimiento científico en situación, esto es, una práctica atravesada por problemas públicos configurados por diferentes colectivos que disputan la propiedad de dichos problemas. En este sentido, nos proponemos como

² Se solicita brindar información detallada en los campos que componen esta Parte I, ya que será publicada en el Repositorio online de la UNM. Esto permitirá difundir de manera amplia la investigación, sus resultados y visibilizar la labor de los miembros del equipo de investigación.

objetivo general elaborar una interpretación interactiva del conocimiento científico que permita reconsiderar las configuraciones conceptuales a través de un doble flujo, por un lado, indagando los modos en que el conocimiento producido por las ciencias configura ciertos discursos, identidades e instituciones y, por el otro, analizando una serie de prácticas por parte de diversos colectivos, que a través de discursos alternativos pretenden reformular ciertos conocimientos científicos.

Bajo el marco general de este objetivo, nos proponemos analizar y reelaborar las nociones de lenguaje, representación, conocimiento y justificación para que sean compatibles con una consideración interactiva del proceso de conceptualización en ciencia y a la vez evaluar la fecundidad recíproca entre la filosofía de la ciencia de giro pragmático y la sociología pragmatista de los problemas públicos para una interpretación dinámica de los procesos de conceptualización en ciencias sociales.

2. Marco de referencia (min. 2 páginas- máx. 5 páginas)

Describir en qué campo (temático, disciplinar) se inserta la investigación, indicando:

- estudios antecedentes (propios o no) sobre el tema, avances y áreas de discusión.
- marco teórico o encuadre de referencia de la investigación: con qué enfoque, conceptos, dimensiones o modelos se abordó el tema/problema.

En relación con el primer núcleo problemático presentado en el resumen –el abordaje filosófico de las clasificaciones científicas–, la Dra. María de los Ángeles Martini ha realizado varios trabajos que indagan en la naturaleza de los compromisos filosóficos relacionados con el lenguaje científico así como los compromisos ontológicos solidarios con la concepción coproductorista del conocimiento científico (Martini 2014; Martini y Marafioti 2016). El trabajo de Martini publicado en el 2016 corresponde a lo investigado en el marco del PICYDT 2012 UNM–“La construcción de la ciudadanía científica y su comunicación en los ámbitos universitarios” financiado por la UNM, dirigido por el Mag. Roberto Marafioti y codirigido por la Dra. Martini–. Emiliano Marelo (docente investigador de la UNM que participó de los PICYDT 2012; 2013 y 2016 y del PI 2019) ha llevado a cabo un trabajo de investigación que indaga en la revisión del concepto de comunidad científica en términos de comunidad epistémica (Marelo, 2014). Además, lleva publicados varios trabajos que exploran la dinámica interaccionista de la producción del conocimiento biomédico en relación con el VIH-Sida y la intervención del activismo sectorial (Marelo 2016; 2018; 2019).

Tanto nuestro trabajo como los proyectos mencionados siguen la perspectiva coproductorista de Sheila Jasanoff (2004). Jasanoff incluye dentro de lo que denomina

lenguajes de la coproducción sobre la práctica científica un conjunto heterogéneo de trabajos aunados en la idea de que los modos de hacer conocimiento científico —la realización, la estabilización y el cambio del conocimiento científico del mundo— son al mismo tiempo modos de hacer orden social y natural —de configurar el mundo y la organización de la vida de la gente en ese mundo—.

En este sentido, el presente proyecto de investigación constituye una continuación y ampliación de los problemas comprendidos en el PICyDT 2012 UNM. Abordamos ahora los vínculos entre abordajes filosóficos de las clasificaciones científicas y los sociológicos que permitan explicar la configuración de problemas públicos atravesados conocimiento científico.

Si bien rescatamos la tradición sociológica interaccionista, proveniente del pragmatismo, que recupera la co-construcción de los órdenes sociales, morales y naturales. En particular, la teoría del etiquetado (*labelling theory*) (Goffman 1998, 2001; Becker 2011, 2014) es afín con la idea de construcción de sentido a partir de un intercambio entre formulaciones genéricas -institucionales, políticas y científicas- acerca de cómo se estructura el mundo y una compleja red de actores que lo reproducen y lo reconfiguran en situaciones concretas. Sin embargo, nos hemos detenido en particular en el tratamiento del carácter público de un problema abordado por Gusfield (2014; 2000). Según Gusfield (2000) un problema público es una forma selectiva de mirar la realidad y de organizarla. Los conceptos a través de los que se organiza tienen una dimensión cognitiva y una moral. Por un lado, despliegan un conocimiento científico del mundo (lo cual vuelve legítimo ese concepto); mientras que por otro lado, apelan a fórmulas de justificación político-morales (lo cual vuelve una cuestión aceptable o no aceptable en tanto tal). A su vez, hemos realizado un análisis crítico de los abordajes sociológico pragmáticos y pragmatistas sobre problemas públicos fundamentalmente los aportes de D. Cafai (2002) en torno de las arenas públicas, donde los debates cobran carnadura y los grupos de interés involucrados despliegan sus aspectos dramáticos, sus formulaciones retóricas y su capacidad de presión. La obra de Cafai presenta con respecto al abordaje de Gusfield aportes que resulta de interés en cuanto que se propone complementar el análisis de la configuración de los problemas públicos con una suerte de genealogía de los problemas públicos. Cafai propone indagar temas compartidos de preocupación, sensibilización e indignación, que pueden surgir a partir de perturbaciones imprecisas de la gente y ganar la consistencia, la realidad y la legitimidad de los problemas públicos. Es en esta

propuesta que nos centramos específicamente para realizar un análisis de los compromisos epistemológicos que conlleva la búsqueda de esas situaciones de perturbación a partir de las cuales se tejen las redes de mediatizaciones que habilitaron (y en ocasiones no llegaron a buen término) la configuración de un problema público.

En relación con el segundo núcleo de problematizaciones presentes en nuestro proyecto, a saber, las cuestiones referentes a los límites de la práctica científica, podemos mencionar, en primer lugar, el trabajo de Martini (2013) que aborda críticamente las posturas historiográficas de la ciencia en relación con el debate internismo/externismo y la perspectiva superadora que propone Steven Shapin desde la sociología del conocimiento científico. La producción de un video educativo (idea original y guion de María Martini, Emiliano Marelló y Florencia Roncoroni) en el marco del proyecto PICyDT 2016 UNM (dirigido por R. Marafioti y co-dirigido por M. Martini).

El abordaje de Steven Shapin (2010) sobre la configuración de los límites de la práctica científica como juegos de lenguaje constituye un recurso valioso para elucidar el carácter contingente de las prácticas científicas y los límites disciplinares (cfr. Martini 2011; 2008; 2019 en prensa; 2020 en prensa). En el ya clásico trabajo historiográfico de Steven Shapin y Simon Schaffer (1985) se postula que las soluciones a los problemas del conocimiento son también soluciones a problemas del orden social. En términos generales, se resaltan el profundo sentido político de la producción conjunta de lo epistémico, lo social y lo natural.

La manera en que se difuminan los límites entre el orden social y el natural también es abordada desde un conjunto de estudios filosóficos, sociológicos e historiográficos que ponen el acento en los fenómenos emergentes de la tecnociencia y en los modos en que estos fenómenos se estabilizan y se mantienen (Latour 1987, 1988, 1990, 2013; Hacking 1983, 2002, 1999, 2007; Pickering 1995, Daston 2000; Woolgar y Lezaun 2013). Particularmente los estudios empíricos de Latour se orientan a rechazar la división ontológica naturaleza-sociedad, para hacer valer una ontología plana desde donde se activan las entidades naturales y sociales de manera articulada. Desde esta dimensión constitutiva se asumen compromisos ontológicos diferentes al postular que los objetos científicos no son cosas *per se* sino objetos en tanto que núcleo de la actividad epistémica. Nos hemos centrado particularmente en los trabajos de Latour a fin de desarrollar un análisis desde las categorías de la filosofía narrativista de la historia (siguiendo los trabajos de Hayden White). De acuerdo con White (2003), el texto histórico es un

artefacto literario, que encierra compromisos ontológicos, práctico-políticos y estético-expresivos. Los discursos historiográficos son reescrituras del pasado que se realizan a la luz de convenciones y contingencias en las que dichas prácticas se inscriben. Así, constituyen intervenciones en contextos determinados que promueven desafíos (teóricos, sociales y políticos) a través de esos mismos actos de intervención. Desde esta perspectiva, no hay una manera adecuada de escribir el pasado. La práctica historiográfica tiene un carácter irreductiblemente controversial y pluralista, que permite promover y consolidar nuevas visiones de reescribir el pasado alternativas a las consolidadas en la academia. En este sentido, nuestro análisis apuntó a evaluar si la apelación de Latour a una metafísica empirista implica necesariamente una empirización del campo de la historia de la ciencia y de la teoría social en detrimento de los componentes narrativos presentes en estos campos.

La crítica filosófica de los trabajos de Latour y de Cefaï tuvo por objetivo principal evaluar la compatibilidad de nuestros compromisos filosóficos en torno al conocimiento científico, al conocimiento del pasado de la ciencia y las maneras en que se producen los cambios epistémicos (conceptuales en particular) con las teorías sociales y las sociologías de los problemas públicos de tinte pragmatista –que consideramos pueden llegar a ser herramientas conceptuales fructíferas para indagar aspectos sociales de la coproducción de conocimiento científico.

3. Métodos y técnicas (min. 2 páginas- máx. 4 páginas)

Indicar el trabajo de campo, documental y/o de laboratorio realizado, la forma de recolección de datos y sus fuentes. Al respecto, describir los métodos, técnicas, instrumentos y materiales utilizados para indagar el problema de investigación. Explicitar las unidades de análisis, los criterios de selección de muestras o casos. Indicar asimismo las formas de procesamiento y análisis de los datos recolectados.

El proyecto propone en principio una investigación de carácter teórico-filosófico –en sus dimensiones ontológica, semántica y epistemológica–, mientras que en una segunda instancia una reflexión teórico-sociológica sobre modelos de acciones en público ligadas a controversias científicas. Esto implica básicamente el relevamiento de bibliografía y un trabajo de interpretación y análisis de los problemas filosóficos que de allí se derivan. En esta etapa de la investigación, la vinculación filosófico-sociológica se mantiene en un registro no empírico. La discusión filosófica sobre los desarrollos teórico-sociales está dirigida fundamentalmente a realizar ajustes conceptuales entre los compromisos filosóficos de los lenguajes de la coproducción del conocimiento científico y las categorías y desarrollos teóricos de la sociología pragmática de los problemas públicos. El examen de los trabajos de Cefaï y de Latour se dirige en ese sentido. En el caso de

Cefai nos centramos en el análisis de uno de sus aportes centrales en la comprensión de los problemas públicos: la tesis según la cual la investigación de los problemas públicos debe comprender los procesos de temporalización mediante los cuales algo que es vivenciado como una perturbación se convierte en problema público y los modos en que las redes conceptuales y las mediaciones simbólicas que pre-articulan la expresión de esa perturbación pueden dar forma a un problema público y en ocasiones no llegar a formarlo. La importancia de la revisión de esta tesis en relación con nuestro proyecto de investigación está asociada con una evaluación epistemológica que tiene repercusiones metodológicas a la hora de analizar problemas públicos atravesados por conocimientos científicos. El señalamiento de situaciones iniciales de perturbación y malestar que no son posibles de formulación lingüística no puede hacerse a través de investigaciones etnográficas en el momento que estas situaciones se producen sino que el investigador señala en el presente y retrospectivamente en dirección de ciertas situaciones del pasado como antecedentes de un problema público que ha sido ya configurado.

El abordaje de los trabajos de Latour responde una revisión de los compromisos filosóficos de este autor en relación con la tarea propia del historiador de la ciencia y el teórico social. Se ha criticado la apropiación de los modelos de investigación de la antropología y de la sociología llevó a Latour a la empirización del campo de la historiografía de la ciencia. Esto lleva a creer fuertemente en la capacidad de los historiadores de "simplemente describir" lo que sucedió y desdeñar el valor de los historiadores en tanto narradores de su trabajo. Agregamos que de ser así, se negaría también el carácter narrativo y tropológico de las teorías sociales. Dado que Latour es uno de los autores centrales que pone en cuestión las concepciones clásicas de lo social y la dicotomía naturaleza/sociedad, sus trabajos constituyen un aporte central para nuestra investigación en relación con el estudio de situaciones controversiales donde se ponen en juego los límites del orden social y natural. Nuestro examen crítico de la relación de ciencia y narrativa en Latour nos conduce a revisar la tarea del propio investigador (historiador o teórico social) y la tensión entre narración y descripción a la hora de hacer abordajes metodológicos.

4. Resultados y discusión (min. 5 páginas- máx. 15 páginas)

Desarrollar los resultados, en relación a los objetivos del proyecto, especificando (de ser posible) los siguientes aspectos:

- nuevos conocimientos obtenidos sobre los casos o unidades bajo estudio.
- avances en materia de conocimiento científico sobre el tema bajo estudio, formulación de enfoques originales e innovadores (modelos, conceptos, etc.).
- Contribuciones para la resolución de problemas específicos y/o formulación de herramientas de intervención, diseño o mejora de productos y procesos.

Por último, desarrollar las conclusiones y reflexiones finales a las que se llegó luego de la investigación, en relación a los interrogantes y objetivos planteados.

El propósito de nuestra investigación se centra en una reflexión acerca de las maneras en que podemos conjugar un estudio filosófico del conocimiento científico –considerado este último como parte de las prácticas culturales de hacer identidad, hacer el orden social, hacer el orden natural, crear nuevos discursos e instituciones– con un abordaje sociológico de los problemas públicos.

Una de las líneas de investigación que emprendimos se orientó a revisar los supuestos epistemológicos que los abordajes actuales de la sociología pragmáticas de los problemas públicos. El objetivo de esta revisión crítica se dirige a ajustar los vínculos entre los compromisos epistemológicos, ontológicos, sociológicos y los referidos al lenguaje. En este sentido, nos propusimos revisar lo que se denomina en la sociología de los problemas públicos la “historia natural” de dichos problemas. En la medida en que nos interesa abordar el conocimiento científico involucrado en prácticas sociales, que se configuran como problemáticas, surge la cuestión del papel de las primeras experiencias perturbadoras que los individuos o colectivos experimentan en sus prácticas previamente al reconocimiento y la configuración institucionalizada del problema público. El peso de la experiencia en la historia natural del problema público crea una tensión entre experiencias no-verbalizables y problemas públicos configurados narrativamente que complejiza la tarea de los investigadores. ¿Qué significa atribuir a las experiencias “primeras” de individuos y colectivos el valor incuestionable independiente de los discursos que posteriormente estructuran el problema público? ¿Qué supuestos acarrea postular el carácter irreductible de la experiencia y su autonomía de significado de los discursos construidos posteriormente? Las respuestas a estos interrogantes conllevan compromisos diversos acerca de qué relación se establece entre lenguaje y experiencia y qué implica hacer una historia natural de un problema público.

Una segunda línea de investigación apuntó a revisar críticamente la noción de representación de la realidad implícita en los estudios sociales de la ciencia y las historiografías de la ciencia solidarias con los mismos. En nuestra investigación nos comprometemos con el tipo de análisis que realiza la filosofía narrativista de la historia

sobre el conocimiento del pasado y las representaciones historiográficas. Hayden White sostiene:

Una cosa es creer que una entidad alguna vez existió y otra totalmente distinta constituirla como un posible objeto de un tipo específico de conocimiento. (...) Es por ello por lo que he caracterizado mi proyecto como un esfuerzo de conceptualizar una “poética” del escrito histórico. (...) La poética apunta al aspecto artístico del escrito histórico concebido como un cierto modo constante de uso del lenguaje por el cual transformar un objeto de estudio en el tema de un discurso (White 2003: 52).

Sin embargo, consideramos que este análisis es extensible al discurso científico. En este mismo sentido, algunos trabajos de filosofía de la economía han hecho una apropiación de los dispositivos de análisis de la filosofía narrativista de la historia en busca de la comprensión del carácter narrativo de los modelos de economía (Deirdre McCloskey 1983, 1990, 2005; Mary Morgan 2001, 2017) y también de los modelos de la física (Matew Norton Wise 2011). Asimismo, estas apropiaciones están presentes en teorías de las ciencias sociales (Joseph Gusfield 2014; Barbara Czarniawska, 2003) y en algunos análisis de las producciones historiográficas de la ciencia (William Clark 1995, Katherina Kinsel 2016).

Asumir el carácter narrativo de las representaciones científicas e historiográficas de la ciencia nos permite disponer de herramientas crítica para escapar de la infructuosa disputa entre realismo y antirrealismo científico y repensar los modos en que se configuran las presentaciones realistas de la realidad. La cuestión es reflexionar sobre el esfuerzo, en palabras de Auerbach, que implica “presentar la realidad de una manera realista”: ¿cómo producir una presentación realista de la realidad?

Ansiedades cartesianas en los estudios sociales sobre problemas públicos

Nuestro interés filosófico se centra desde hace algunos años en las prácticas científicas desde la mirada coproductorista de la ciencia. De acuerdo con los lineamientos presentados por Sheila Jasanoff, los lenguajes de la coproducción han asumido distintas dimensiones de análisis que pueden sintetizarse en dos: por un lado, una dimensión constitutiva, según la cual la coproducción toma el sentido de la producción simultánea del orden natural y del orden social y apunta a comprender los modos en que la realización, la estabilización y el cambio del conocimiento del mundo y el propio mundo se dan al mismo tiempo que se configura la organización de la vida de la gente en ese

mundo. Esta dimensión permite analizar las maneras en que el conocimiento científico, los mundos que configura y nuestra vida en ellos son constitutivas unas de las otras.

Por otro lado, se destaca una dimensión interaccional que examina los procesos de correr los límites del orden social y natural y centra su interés en los acuerdos entre la ciencia y otras áreas de la vida social en momentos de conflictos manifiestos y de cambios. Esto lleva al examen de los modos en que los diversos agentes usan los términos clasificatorios, cómo los articulan a través de las prácticas formales e informales, quiénes disputan los usos de esos términos y cómo son reevaluados frente a los desafíos impuestos a las delimitaciones instituidas (Jasanoff, 2005). En la medida en que las personas clasificadas pueden rechazar o promover cambios en las clasificaciones científicas es posible interrogar acerca de los patrones de inclusión y exclusión a ambos lados de la línea de la experticia, así como también acerca de las contingencias históricas y culturales en las que se hallan inmersos los procesos de diseño y rediseño de los límites ontológicos (Jasanoff, 2003, p. 394).

A partir de este encuadre general, nuestras investigaciones se sitúan en la dimensión interaccional y en la problematización de los modos en que el conocimiento producido en las ciencias sociales coadyuva a la configuración de discursos, identidades e instituciones, así como también incorpora los conocimientos de distintos agentes que los desafían en busca de nuevos discursos, identidades e instituciones. Este objetivo nos llevó a enlazar la reflexión epistemológica con la sociología de los problemas públicos, en busca del análisis de las situaciones en las cuales van tomando cuerpo dichas interacciones y de las tensiones que se producen cuando se intenta “ajustar” tales clasificaciones con el conjunto de prácticas que realizamos en el mundo que esas clasificaciones configuran.

Nos vamos a detener en una cuestión relativa al análisis de los problemas públicos; un problema que consideramos se sume en lo que Richard Bernstein llama “ansiedad cartesiana”:

Descartes nos conduce “con necesidad evidente e ineludible a un “o bien/o bien” grandioso y seductor. O bien hay algún sustento para nuestro ser, un fundamento fijo para nuestro conocimiento, o bien no podemos escapar de las fuerzas de la oscuridad que nos envuelven en la locura, el caos intelectual y moral” (Bernstein 2018: 62).

En este caso las fuerzas de la oscuridad están del lado de la ficción.

Nos interesa problematizar la perspectiva de Daniel Cefaï, sociólogo pragmatista de los problemas públicos, quien plantea un abordaje dinámico centrado en la noción de campos de experiencia y de situación problemática (Dewey 1950, 2008): los problemas públicos

pueden repensarse considerando que su raíz reside en la perturbación de los campos de la experiencia.

La posición predominante en los años 70 en la sociología de los problemas públicos es el constructivismo. Según Joseph Gusfield (2014), la estructura de un problema público es el área de conflicto en el que un conjunto de grupos o de instituciones compiten y pelean por la propiedad de esos problemas (por influir en la definición del problema) o bien por desentenderse de ellos, por la aceptación de teorías causales que atribuyen responsabilidad causal y por la atribución de responsabilidad política (quienes están obligados a hacer algo respecto del problema, erradicar o aliviar la situación perjudicial). Desde esta perspectiva, Gusfield muestra los aspectos retóricos de la configuración del problema y señala que hay una diversidad de conceptualizaciones tanto del problema como de las soluciones. La ficción y el drama son inherentes a la manera en que se presenta el conocimiento que configura el problema público y las acciones prácticas que se prescriben a partir de ese proceso de configuración.

Según Cefai (2014), la existencia probada de una diversidad de perspectivas sobre una situación no es suficiente para postular la arbitrariedad que primaría cuando se impone una de ellas. Pero el término “arbitrariedad” es empleado por él y no por la propuesta constructivista de Gusfield. Si una situación es reconocida con las características de un problema público se debe a que adquirió “su objetividad fáctica y moral a lo largo de un trabajo de investigación que no se hace de *cualquier manera*” (Cefai 2014: 20. La cursiva es nuestra). Al ser los problemas públicos actividades reivindicatorias, ellas no pueden ser reducidas a definiciones ni a construcciones y a la vez tener la fuerza de constituir los miembros que actúan, sus experiencias y sus entornos. Los abordajes constructivistas no pueden responder a interrogantes tales como:

¿Qué distingue una investigación científica, judicial o periodística -que establece “hechos”, critica ideas ficticias y erróneas, pone las creencias en perspectiva y corrige errores de perspectiva intenta diferencias lo verdadero de lo falso, de lo plausible o verosímil- de la ficción de un novelista? Podemos plantear a Gusfield la siguiente pregunta: una vez que se deja en suspenso la realidad del problema social para analizar como un efecto de procedimientos dramáticos, retóricos y narrativos ¿puede alguien atenerse a esta suerte de relativismo ético político? (Cefai 2014:18)

La propuesta de Cefai es tomar en cuenta temas compartidos de preocupación, sensibilización e indignación, que pueden surgir a partir de perturbaciones imprecisas y ganar la consistencia, la realidad y la legitimidad de los problemas públicos. Estos temas son impulsados por escaladas de emociones colectivas, en especial durante las etapas

iniciales de expresión y simbolización. Se vuelven prendas de conflicto y de poder no bien comienza la etapa de mediación por parte de las instituciones que se disputan la propiedad del problema, la atribución de responsabilidades causales y la imputación de responsabilidad política (Gusfield 2014). En la etapa de rutinización, esos temas se vuelven herramientas y datos de acción pública, cuando se ha conferido a las instituciones la autoridad y, por lo tanto, la tarea de administrar la regulación o la resolución de un problema. Así, sondear y analizar la historia natural de un problema público es esforzarse por explicar una *transformación* de la experiencia, de modo que esta última logre integrarse a “índices de problematicidad” (Queré, 2017).

Cefai y Terzi (2012) transponen el análisis de Ricoeur (1987) de la triple mimesis a la experiencia pública. El trabajo de la configuración de la experiencia pública es prefigurado por la perturbación que las personas afectadas sienten e intentan expresar (*mimesis* 1). Cuando no se articula aún en lenguaje descriptivo y conceptual, se vive en la agitación o la confusión, la ansiedad o el odio (Breviglieri y Trom, 2003; Stavou-Debaugé, 2012). Ello es índice de perturbaciones en el orden normal de las cosas: desnaturalización de una obviedad o aparición de una incógnita. Hay una interrupción de los hábitos que regulan nuestra relación con el mundo, con los demás y con las cosas. Nos deja indefensos. Elimina nuestro sentimiento de seguridad ontológica e inhibe nuestra capacidad de tomar las cosas en nuestras manos.

La experiencia pública que enfrenta una situación problemática no se limita a un proceso de coproducción de nuevas formas de relación con uno mismo, con los demás y con el mundo. Padecer y sufrir también son sus modalidades: no es suficiente dar cuenta de las acciones que despliegan las personas para hacer frente a las dificultades, conviene tener en cuenta aquello que afrontan y cómo se ven afectadas.

De acuerdo con Louis Queré (2017), lo que Dewey llama “la continuidad de la experiencia” significa que el organismo y su entorno están siempre entre una dimensión pasiva (el momento de sufrir) y otra activa (el momento de actuar, la investigación o búsqueda), el paso de una a la otra se repite en el tiempo y con este proceso hay una acumulación de conocimientos y de aprendizajes.

Pero el componente pasivo de la experiencia se ve ensombrecido por la tendencia hiperactivista del constructivismo: tiende a descuidar la "pasibilidad" de lo que sucede o lo que se impone (Queré y Terzi, 2015).

El regreso a la noción pragmática de experiencia es una invitación a tomar en consideración las dimensiones elementales del sentir y el sentimiento, también involucradas en las modalidades de la memoria, el imaginario y el proyecto: “¿Cómo ciertos ruidos que durante mucho tiempo se soportaron en el espacio público se volvieron daños acústicas que todos podemos experimentar?” (Chelkoff y Thibaud, 1992)

Según este planteo, la investigación de los problemas públicos debe comprender los procesos de temporalización mediante los cuales algo que es vivenciado como una perturbación se convierte en problema público y cómo las redes conceptuales y las mediaciones simbólicas que pre-articulan la expresión de esa perturbación pueden dar forma a un problema público y en ocasiones no llegar a formarlo. Este momento clave es el de la configuración de la experiencia pública (*mimesis* 2). Además, la experiencia pública, retomada y refinada de diferentes ámbitos, se extenderá en el trabajo de recuperación y reapropiación (*mimesis* 3).

No es nuestro interés cuestionar si la apropiación de la triple *mimesis* de Ricoeur es satisfactorio. Nos concentramos en lo que Cefai y Terzi consideran como parte del proceso de la *mimesis* 1. Hallamos una dificultad en el planteo de investigar la ocurrencia de perturbaciones que prefiguran la experiencia pública y esa dificultad no tiene que ver con un rechazo de la consideración de las emociones en el proceso de configuración de los problemas públicos.

Este abordaje no hace más que introducirnos en un problema que ya Joan W. Scott vio claramente en su artículo acerca de la evidencia de la experiencia en relación con la historia de la diferencia. La revisión de los sentidos que adquiere la experiencia y las maneras en que son tomadas en las narraciones históricas le permite a Scott señalar el carácter fundacionista y en ocasiones esencialista que toman las historias que apelan a la experiencia.

En este sentido, considero que la apelación a las perturbaciones (y su carácter emocional, sensible y evaluativo) como un primer momento en el proceso único de conformación de un problema público y de su estabilización y rutinización puede interpretarse como una postura fundacionista.

(1) Los problemas públicos son considerados con un carácter procesual. Sin embargo, en las investigaciones sociológicas de los problemas públicos resulta complejo pensar en qué circunstancias el investigador acompaña desde la etapa iniciales de expresión. Si aceptamos que el investigador tiene un registro de dichas perturbaciones percibidas en el

momento en que ocurren, estaríamos en el problema señalado por el cronista ideal de Danto (1989): un cronista capaz de registrar todo lo que sucede en el momento mismo que sucede pero imposibilitado de hacer caracterizaciones de las ocurrencias que nadie podría haber formulado en el momento mismo del acontecimiento que describen. Justamente Danto propone la idea del cronista ideal para mostrar que no existe un testigo privilegiado. En el mismo sentido, el sociólogo no puede ser el testigo privilegiado del comienzo de la gestación de un problema público.

(2) El desafío al abordaje constructivista se presenta como una extensión y a la vez una corrección de una visión incompleta basando el reclamo de legitimidad en la autoridad de la experiencia: la tendencia hiperactiva del constructivismo ha ensombrecido el componente pasivo de la experiencia. La evidencia de la experiencia de perturbación se convierte en la evidencia de la situación problemática (tanto de la configuración del problema como de su solución) y de esta manera se constituye en la piedra de toque para evitar la temida arbitrariedad y relativismo que viene de la mano de la mera construcción de relatos ficcionales. Solo a partir de la evidencia de una perturbación y de la manera en que se va configurando en una experiencia pública puede sostenerse que el trabajo de configuración no se “hace de cualquier manera”, no es arbitrario y los componentes ficcionales de la configuración del problema tienen un anclaje. Y este fundacionismo no se aminora sosteniendo que el proceso es dinámico con relaciones no unilaterales sino recíprocas.

(3) Cefai (2014: 40) sostiene:

En la medida en que somos presa de situaciones que tienen forma de intrigas, podemos esperar que tal o cual acontecimiento no formulado, tematizado, problematizado tenga la potencialidad de llegar a serlo (sin que por ello se esté hablando de “condiciones objetivas”). Negarle el carácter discursivo a la experiencia, dice Scott, es otorgarle un lugar indiscutible en la explicación. Tratar la emergencia de una nueva identidad como un evento discursivo (...) es rehusarse a la separación de la experiencia y el lenguaje. (...) La experiencia es un evento lingüístico, pero existen conflictos entre los sistemas discursivos, contradicciones, múltiples significados posibles.

Si consideramos, como hace Cefai, las perturbaciones como las situaciones indeterminadas a las que hace referencia Dewey, su indeterminación produce un estado de perplejidad en la medida en que no hay una expectativa segura de cómo se desarrollará el efecto de la acción: se trata de “sondear abismos que la mayoría de la gente conviene en que no existen” y dónde “la ausencia de significado es exactamente aquello con lo que uno tiene que flirtear cuando está situado entre medias de las prácticas sociales, y sobre

todo lingüísticas, no queriendo tomar parte de las viejas pero sin haber logrado aún crear otras nuevas.”(Dewey 1950: 262).

Cabe entonces precisar cómo comprender el lenguaje de modo que pueda dar cuenta de estas situaciones de perplejidad y de la ocurrencia de prácticas lingüísticas alternativas. Rorty (1991) establece una analogía entre lenguaje y herramienta. Como primera aproximación advierte que esta analogía no puede pensarse de acuerdo con la relación que un artesano tiene con sus herramientas, porque el artesano selecciona sus instrumentos en función de los propósitos que se plantea. Sabe cuál es del trabajo que debe hacer antes de seleccionar o inventar las herramientas para realizarlo. En cambio, en el caso de la creación de un lenguaje alternativo no es posible aclarar con exactitud qué se propone hacer antes de elaborar el lenguaje con el que se lo hará. El nuevo lenguaje hace posible la formulación de los propósitos de ese mismo lenguaje. En ese sentido, ese lenguaje es una herramienta “para hacer algo que no podría haberse concebido antes de la elaboración de una serie determinada de descripciones: las descripciones de las que la propia herramienta ayuda a disponer” (Rorty 1991: 33).

Pero ¿cómo hacer descripciones nuevas de forma tal que “lo que parecía naturaleza emp[iece] a verse como cultura y lo que parecía destino como una aberración”? (Rorty 2000: 245).

Rorty concibe el progreso moral e intelectual como historia de las metáforas cada vez más útiles. La metáfora tiene un poder transformador:

(...) las metáforas no tienen significados. Es decir, que no tienen un lugar en el juego del lenguaje que se ha jugado antes de su producción. Sin embargo, pueden desempeñar, y de hecho desempeñan, un papel decisivo en los juegos de lenguaje que se juegan después. (...) La metáfora es así un instrumento esencial en el proceso de retejer nuestras creencias y deseos (Rorty 1996:170).

Las metáforas interrumpen el uso corriente de los juegos de lenguaje para hacernos tomar conciencia de sus limitaciones, aunque señalen en principio en dirección a algo que todavía no es concebido con claridad. La imposibilidad de parafrasear una metáfora señala la inadecuación de todos los enunciados habituales que empleamos para alcanzar los propósitos que aún no son habituales. El contraste entre la literalidad y las nuevas metáforas, entre usos habituales y un uso no habitual de las palabras habituales, exhibe la contingencia y la historicidad del lenguaje. La irrupción de la metáfora debe ir en dirección de una transformación, un cambio en la forma de hablar que a la vez sea un cambio en el hacer y en la manera de pensarnos.

Las narraciones científicas: revisión epistemológica

En este punto, ponemos en juego otro de los compromisos teóricos que asumimos en nuestra investigación: la filosofía narrativista de la historia. A través de la apropiación de sus herramientas conceptuales llevamos adelante un examen crítico del análisis que realiza Jouni-Matti Kuukkanen (2012) en relación con el carácter narrativo de las producciones historiográficas vinculadas con los estudios sociales de la ciencia.

Kuukkanen sostiene que la apropiación por parte de la historiografía de la ciencia (desarrollada a partir de los años 70 y 80) de los modelos de investigación de la antropología y de la sociología conllevó la empirización del campo y la tentativa de minimizar la distancia histórica a través de una lectura rigurosa del material archivístico. La influencia de los estudios sociales de la ciencia, afirma el autor, condujo a comprometerse con la idea de un pasado pre-estructurado. En este sentido la historia de la ciencia contemporánea más que un giro narrativista habría tomado el camino hacia una historiografía al estilo rankeano (Kuukkanen 2012: 341).

Hay según Kuukkanen un contraste significativo en los estudios de la ciencia entre su visión anti-progresivista del desarrollo de la ciencia y una postura progresivista a la hora de evaluar los logros de la historia de la ciencia y los estudios sociales de la ciencia. Explica que tanto la historia como la sociología de la ciencia han dejado de lado las explicaciones de la ciencia en relación con lo que se consideraba su objeto primario de investigación, la naturaleza, como consecuencia, la historia de la ciencia no explica el desarrollo científico como resultado de una mayor aproximación de los científicos a un mundo natural pre-dado. Sin embargo, las diferentes tradiciones en la historiografía de la ciencia y en los estudios sociales de la ciencia se verían como formando parte de una secuencia que ha hecho más preciso nuestro conocimiento de la práctica científica. En este sentido, Kuukkanen sostiene que la historiografía de la ciencia contemporánea cree fuertemente en la capacidad de los historiadores de "simplemente describir" lo que sucedió y en ese proceso ha descuidado poner el foco en los historiadores como narradores de su trabajo. Según el autor, Bruno Latour se encontraría comprendido dentro de estos lineamientos y una muestra de ello es la recomendación reiterada, y ya plenamente reconocida, que hace a los investigadores de la TAR de seguir a los científicos

a fin de comprender la tecnociencia, en vez de aplicar categorías a priori al examen de sus prácticas.

Si nuestra interpretación del planteo de Kuukkanen es ajustada, parece, en principio, que se propone un enlace fuerte entre, por un lado, la idea de que la historia de la ciencia y los estudios sociales de la ciencia se presentan como alcanzando gradualmente un conocimiento más preciso de la ciencia y, por otro lado, el “descuido de los historiadores de la ciencia de su trabajo como narradores”. La crítica de Kuukkanen es un buen punto de partida para reflexionar sobre el carácter narrativo de las realizaciones de historia de la ciencia y de teoría social, aunque considero su tesis demasiado fuerte.

Como señalamos anteriormente, la cuestión involucrada no tiene que ver con mostrar la superación de las dicotomías hecho/ficción; real/construido, de las que creo ya se ha dicho demasiado y que en el caso del pragmatismo y de la filosofía narrativista de la historia han realizado aportes clarificadores. Más bien la cuestión que está en juego es el análisis de los modos de presentar la realidad de una manera realista.

Nuestro propósito es analizar la relación que establece Latour de la teoría social y la historia de la ciencia, en tanto narraciones, con la literatura, como un modo de abordar su manera de presentar la realidad de manera realista. Consideramos que el tipo de abordaje que Hayden White propone para repensar los textos históricos puede clarificar algunas consideraciones presentes en los trabajos de Latour y aportar precisiones a la propuesta latouriana.

White introduce una distinción que creo central para nuestro análisis: la distinción entre un discurso que narra y un discurso que narrativiza, entre “un discurso que adopta abiertamente una perspectiva que mira al mundo y los relata y un discurso que finge hacer hablar al propio mundo y hablar como relato” (White 1992: 18). En un discurso narrativizante no hay un narrador, no habla nadie, los acontecimientos parecen hablar por sí mismos. Pero, ¿Qué implica la producción de un discurso en el que “los acontecimientos parecen hablar por sí mismos”, especialmente cuando se trata de acontecimientos que se identifican explícitamente como reales (en vez de imaginarios), como en el caso de las presentaciones históricas o de teoría social?

Narrativizar la realidad, afirma White, significa imponer una forma narrativa a un conjunto de acontecimientos presentando de manera encubierta esa forma narrativa como la estructura propia de los procesos o sucesos reales. De esta manera, la narrativización impone un efecto de clausura al pretender exhibir las formas propias que revisten los

acontecimientos. “Los tropos y las figuras usadas en ella deben ser hechos para parecer que tienen una función puramente descriptiva más que la función de traducción que cumplen” (White, 2010: 64).

Esta es la razón, sostiene White (1992), por la que la trama de una narrativa histórica es siempre confusa y tiene que presentarse como algo que “se encuentra” en los acontecimientos en vez de plasmado en ellos mediante técnicas narrativas. En suma, el valor que adquiere la narrativización como paradigma de la forma en que la realidad se presenta a la conciencia “realista” se debe “al deseo de que los acontecimientos reales revelen la coherencia, la integridad, la plenitud y el cierre de una imagen de la vida que es y solo puede ser imaginada” (White 1992: 38).

Sin embargo, una vez que nos aproximamos a los relatos históricos o a los teórico-sociales a través del análisis whiteano y los vemos en su artefactualidad ya no podemos seguir considerando la narrativización como “el” modo de presentar lo real de manera realista. Los abordajes de White, pensados como una teoría crítica de la narración histórica (y para nuestra propuesta extensible a la teoría social) implica que podemos seguir figurando lo histórico y lo social mediante nuestros relatos y podemos y debemos explorar nuevas figuraciones para presentar lo real de manera realista, alejados de los efectos clausurantes de la narrativización.

Si volvemos a la cita de Latour en referencia a la relación entre literatura y teoría social, no parece que la narrativa Latouriana presente ese sentido de clausura. En su trabajo de 2008b, “Powers of the Facsimile: A Turing Test on Science and Literature”, Latour se interroga justamente acerca de las características de una presentación realista considerada desde lo que denomina “el nuevo empirismo”: ¿Qué es para cualquier clase de entidad aparecer como real en una narrativa? Para Latour, la figuración es lo que otorga carnadura a las agencias. El (x)morfismo es la matriz de transformaciones metafóricas donde (x) puede ser reemplazado por toda clase de instancias particulares o capas de discursos: antro-; tecno-; ideo-; psico-, logo- morfismos. En este sentido, la matriz de transformaciones metafóricas es esencial. No hay manera de escapar de la metáfora, de modo que la diferencia entre los modos de presentar la realidad realístamente no radica en que se emplee o no metáforas.

Lo que clausura un relato, para Latour, es el empleo de morfismos estabilizados que proveen lugares comunes de objetividad y lugares comunes de subjetividad. Frente a este tipo de narrativización de lo real defiende el empleo de morfismos transformados a lo

largo del relato que renuevan nuestra comprensión de lo que es una cosa determinada. Una narración realista de lo real, lejos de emplear una matriz de morfismos que presente a las entidades en cuestión permaneciendo estabilizadas a lo largo de todo el relato, presenta una matriz en la que cada entidad es transformada a través de múltiples morfismos en el desarrollo del relato. Una narración presenta la realidad más realísticamente si presenta una ontología procesual.

La advertencia de Latour de ser reflexivos acerca de “la metafísica de buenos y malos fabricantes” (Latour 2008b: 270) nos lleva a hacer dos precisiones: (1) la valoración de las figuraciones transformadoras como parte de las presentaciones realista de la realidad (bien fabricadas) es obviamente deudora de la manera en que Latour configura los compromisos ontológicos de su propia teoría social y, (2), señala el carácter controversial de las presentaciones realistas de la teoría social y de la historia.

En cuanto al primer punto, la filosofía narrativista de White sostiene una tesis acerca del compromiso ontológico de las narraciones del pasado, que puede ser considerada también para la teoría social y más particularmente para el enfoque de Latour. Si en la filosofía analítica la ontología estaba dada a través del valor de las variables de las funciones proposicionales existenciales (como es el caso de Quine y con la variante de las cuestiones internas y externas en el caso de Carnap), en la filosofía narrativista “Las operaciones estilísticas irreductibles en la arquitectura del texto histórico configuran un proceso de identificación, segmentación y compromiso ontológico que constituye el dominio mismo de objetos, eventos y relaciones que el discurso pretende tratar” (Lavagnino 2013: 143). El carácter performativo de la investigación supone para White la prefiguración del campo histórico, es decir, la configuración de la ontología y de los vínculos que se dan entre las entidades se realiza a través de los tropos maestros –metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía. Latour reconoce esta configuración de la ontología, como vimos, en relación con las metafísicas de las buenas y malas fabricaciones. Pero este reconocimiento también se extiende a los propios compromisos ontológicos.

La ontología laturiana también se introduce metafóricamente: actantes, traducciones, mediaciones son elementos que se introducen tropológicamente y delimita el campo de su trabajo historiográfico y sociológico. Justamente ve en la introducción de los actantes a través de los estudios de la literatura la apertura a libertades que los teóricos de la literatura han tenido en sus investigaciones acerca de la figuración y que cualquier científico social no ha tenido. Transfiere con los actantes la posibilidad de complejizar el

análisis a través del reconocimiento de elementos heterogéneos de la misma manera que los teóricos de la narración ven como “en una fábula, se puede hacer actuar a un mismo actante por medio de una barita mágica, un enano, un pensamiento en la mente del hada” (Latour 2008b: 85-86). Así, la introducción metafórica de actante y de las relaciones que los constituyen permite, como señala Latour, que en la teoría social cobren un nuevo sentido.

La referencia de Latour a una metafísica empírica o una metafísica práctica de los actores, es decir, las agencias que los actores reconocen o dejan de reconocer en las explicaciones que dan acerca de lo que los hace actuar, solo es posible sobre la base de la prefiguración de la ontología que Latour presenta. El “giro ontológico” interpretado como la defensa metacientífica del principio de simetría generalizada entre la naturaleza y la cultura, el sujeto y los objetos, los hechos y los valores; la defensa de que la ciencia es llevada a cabo por colectivos heterogéneos; de que la ciencia crea nuevas entidades y que algunas de éstas permanecen como híbridos presupone la prefiguración del campo social en actores, actantes, humanos, no humanos, asociaciones de elementos heterogéneos, ontología que advierte Latour es por completo diferente de la preconfiguración de la sociología de lo social que establece otro tipo de entidades que pueblan el mundo social. Que Latour afirme que la sociología de lo social establece a priori qué actores y agencias pueblan el mundo en vez de aceptar la ontología de los propios actores, tiene que ver con inculpar a la sociología de lo social de narrativizar (en el sentido que explicamos anteriormente) más que con negar la prefiguración del campo. Algo semejante parece ocurrir con la diferenciación entre el metalenguaje que atribuye a la sociología de lo social y la sociología crítica (que desvaloriza o invisibiliza el metalenguaje de los actores) y el infra lenguaje de la sociología de las asociaciones. La defensa de una narrativa realista, tanto en la historia (sostiene White) como en la teoría social (agregamos nosotros), suele hacerse a menudo alegando que más que imponer una trama sobre los eventos, la narración simplemente cuenta el relato de lo que “sucedió”. De esta manera se pretende salvar a los agentes humanos de un determinismo histórico o social que es solamente autoral. Sin embargo, este argumento, como bien lo ve Latour, no libra del empleo de tropos y figuras, aunque se pretenda que la narración tenga una función puramente descriptiva más que una función de configuración.

En este sentido, se hace presente el segundo punto al que hicimos referencia sobre el carácter controversial de las teorías sociales. Podemos aclarar este punto volviendo a la

filosofía narrativista de la historia. Dado que la construcción de cada discurso histórico se da a través de un movimiento prefigurativo del campo histórico a partir de los cuatro tropos básicos, el despliegue de las distintas producciones historiográficas puede ser analizado en función de estos tropos. Según la interpretación de Tozzi la operación de un tropo se ejerce desactivando la operación de otro tropo:

En esta interacción desactivadora y posibilitadora entre los tropos podemos ver expresada la relación detentada entre las diversas versiones del pasado, no como una sucesión de propuestas confrontadas con una evidencia neutral, sino como un juego de desactivaciones tropológicas (Tozzi 2009: 82).

Así, las controversias entre la sociología de lo social o la sociología crítica y la sociología de las asociaciones muestran más que una puesta en escena en pos de la persuasión de los lectores. Ellas señalan una tensión en la preconfiguración tropológica: la sociología de las asociaciones desactiva el modelo de la cartografía como configuración de las relaciones entre los que se metafORIZABA como dominios o esferas con fronteras fijas para presentar la figura de la red como posibilitadora de nuevas maneras de abordar la comprensión de los asuntos de investigación.

Por último, en relación con la valoración que establece Latour de los escritos realistas que presentan figuraciones con mayor carácter transformador, rescatamos la perspectiva moral que hace jugar White: las narraciones históricas son siempre alegorías morales. Desde esta dimensión de análisis los sucesos presentados son vistos como superiores, inferiores o en el mismo plano. El análisis de Latour de las narrativas como presentaciones realistas de la realidad también las asume como alegorías morales. Mientras las narraciones clausurantes de la modernidad presentaron “por un lado, un mundo de objetos, *Genestand*, indiferente por cualquier tipo de parlamentos, foros, ágoras, congresos, cortes y por el otro, un escenario de foros, lugares de reunión y ayuntamientos en donde la gente debatía” (Latour 2004b: 31), el parlamento de las cosas y la construcción de una democracia orientada a los objetos constituye otro elemento de evaluación de la narrativa latouriana.

Recapitulemos. Si se entiende que hay un proceso de configuración de la ontología de toda teoría social que es figural, tal como se plantea en esta cita de Dewey:

El conocimiento o la ciencia, como obra de arte, e igual que cualquier obra de arte, da a las cosas rasgos y potencialidades que no les pertenecían anteriormente. La objeción que se hace a esta afirmación desde el lado de un presunto realismo, brota de una confusión de tiempos. El conocimiento no es un retorcimiento o falsificación que dé a sus objetos rasgos que no les

pertencen, sino que es un acto que da a un material no-cognoscitivo rasgos que no le pertenecían (Dewey 1949: 310-311).

Entonces, el problema que está en nuestra discusión radica en analizar los modos en que se configuran las presentaciones de la realidad en función de responder a los problemas que se suscitan en la tarea de investigación, problemas comprendidos en el sentido planteado por Dewey: “La investigación es la transformación controlada o dirigida de una situación indeterminada en sus distinciones y relaciones constitutivas que convierte los elementos de la situación original en un todo unificado” (Dewey 1950: 123). Así, nuestras nociones referentes a lo que constituye una presentación realista son revisadas a la luz de los problemas que se suscitan en la investigación y de la inadecuación de los viejos modos figurales de presentación para dar respuestas a esos problemas.

5. Nuevos interrogantes y líneas de investigación a futuro

Consignar si la investigación hizo surgir nuevos interrogantes o si emergieron potenciales líneas de investigación a desarrollarse en el futuro a partir de los hallazgos.

Nuestra investigación a lo largo de 2019 se orientó a revisar la fecundidad recíproca entre la filosofía de la ciencia de giro pragmático, la visión coproduccionista del conocimiento científico, la concepción narrativista de representación científica y la sociología pragmatista de los problemas públicos con el fin de interpretar la dinámica de los procesos de conceptualización en ciencia. En ese sentido hemos revisado críticamente los ajustes entre la concepción sociológica de los problemas públicos y la visión coproduccionista del conocimiento científico, así como también el carácter narrativista de las representaciones científicas de acuerdo con la perspectiva latouriana de la ciencia. Ello constituyó un punto de partida para elaborar con mayor precisión el proyecto de investigación presentado en la convocatoria PICYDT 2018 aprobado en 2020. En la continuación de nuestro proyecto por dos años más nos proponemos hacer una revisión crítica del *dictum* central de las perspectivas coproduccionistas según el cual hay una coproducción del orden social y el orden natural. Encontramos necesario explicitar todos los sentidos que implica esta postulación para abordar con mayor riqueza el análisis de situaciones controversiales atravesada por conocimiento científico. Este proyecto de investigación se propone analizar un conjunto de actividades prácticas situadas que visibilizan la manera cómo en las arenas públicas se intenta dar sentido a experiencias sociales complejas que involucran conocimiento científico: en salud pública, la elaboración de protocolos para la implementación de los consultorios amigables para la

diversidad sexual en el conurbano bonaerense; en urbanismo, la puesta en marcha de talleres de participación vecinal para la gestión del proyecto rediseño de las manzanas del Barrio Rodrigo Bueno de la ciudad autónoma de Buenos Aires; en el ámbito de los DDHH, la participación como testigo de contexto de la historiadora Ana María Barletta en los juicios conocidos como “Circuito Camps” (2011-2012) y “La Cacha” (2013-2014), cuyos testimonios estuvieron basados en un trabajo colectivo realizados en la UNLP y solicitados por la querrela de ¡Justicia Ya!

6. Bibliografía (min. 2 página- máx. 4 páginas)

Consignar los textos y fuentes utilizados en la redacción de los campos anteriores.

- Auerbach, E. (1996). *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Becker, H. (2014) *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI, [1963].
- Becker, H. y Faulkner, R. (2011) *El jazz en acción. La dinámica de los músicos en el escenario*. Buenos Aires: Siglo XXI, [2009].
- Bernstein, R. (2019), *Más allá del objetivismo y del relativismo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Breviglieri, M. y Trom, D., (2003). “Troubles et tensions en milieu urbain. Les épreuves citadines et habitantes de la ville”, en D. Cefaï et D. Pasquier. *Les sens du public: publics politiques et médiatiques*, pp.399-416. https://www.researchgate.net/publication/305390228_Troubles_et_tensions_en_milieu_urbain_Les_epreuves_citadines_et_habitantes_de_la_ville
- Cefaï, D. (2002) “Qu’est-ce qu’une arène publique? Quelques pistes pour une approche pragmatiste” en Cefaï, Daniel y Joseph, Isaac (dir.), *L’Héritage du pragmatisme. Conflits d’urbanité et épreuves de civisme*, La Tour d’Aigues, Editions de l’Aube.
- _____ (2014). “Investigar los problemas públicos con y más allá de Joseph Gusfield”, en Gusfield, J. (2014) *La cultura de los problemas públicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (2016). “Publics, problèmes publics, arènes publiques... », en *Questions de communication*”, 30, <http://questionsdecommunication.revues.org/10704>.
- Cefaï, D y Terzi, C. (2012) *L’expérience des problèmes publics*, Paris: Editions de l’EHESS.
- Chelkoff, Grégoire. Thibaud, Jean-Paul. (1992). “L’espace public, modes sensibles : le regard sur la ville”, en *Les Annales de la recherche urbaine*. 57-58: 7-16 https://www.researchgate.net/publication/32222885_L'espace_public_modes_sensibles

- Clark, William (1995) "Narratology and the history of science", en *Studies in History and Philosophy of Science Part A* 26 (1):1-71.
- Czarniawska, Barbara (200) *Narratives in Social Research*, London: SAGE.
- Danto, A. C. (1989). *Historia y Narración*, Paidós, Barcelona.
- Daston, L. (ed). (2000). *Biographies of Scientific Objects*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Dewey, J. (1949) *La experiencia y la naturaleza*, México: FCE.
- _____ (1950) *Lógica. Teoría de la investigación*. México: FCE.
- _____ (2008) *El arte como experiencia*. Barcelona: Paidós.
- Goffman, E. (1998) *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu [1963].
- _____ (2001) *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu. [1961].
- Gusfield, J. (2014) *La cultura de los problemas públicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (2000) *Performing action: artistry in human behavior and social research*. New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers.
- Hacking, I. (1983), *Representing and Intervening*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1999) *The Social Construction of What?* Cambridge, MA: Harvard University Press.
- (2002) *Historical Ontology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- (2007). "Kinds of People: Moving Targets". *Proceedings of the British Academy* 151: 285-318.
- Jasanoff, Sheila (2003). "Breaking the Waves in Science Studies: Comment on H. M. Collins and Robert Evans, 'The Third Wave of Science Studies'". *Social Studies of Science*, 33(3), 389-400.
- _____ (2004) *States of Knowledge: The Co-Production of Science and Social Order*. London: Routledge, 2004.
- (2005) *Designs on Nature*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Kinzel, K. (2016) "Pluralism in Historiography: A Case Study of Case Studies", en Tilman Sauer & Scholl Raphael (eds.), *The Philosophy of Historical Case Studies*. Springer. pp. 123-150.
- Kuukkanen, J.-M. (2012), "The Missing Narrativist Turn in the Historiography of Science", en *History and Theory* 51: 340-363.
- Latour, B. (1988) "The Politics of Explanation: an Alternative", en Steve Woolgar (editor) *Knowledge and Reflexivity, New Frontiers in the Sociology of Knowledge* London: Sage, pp.155-177.
- _____. (1990), "Drawing Things Together", in Michael Lynch and Steve Woolgar (eds.), *Representation in Scientific Practice*. Cambridge, MA: MIT Press, 19-68.
- _____. (1992). *Ciencia en acción: cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona: Labor. [1987]
- _____. (2004b) "¿Por qué se ha quedado la crítica sin energía? De los asuntos de hecho a las cuestiones de preocupación", en *Convergencia*, 11 (35): 17-49 https://www.researchgate.net/publication/26418644_Por_Qu_e_se_ha_Quedado

- la Critica sin Energia De los Asuntos de Hecho a las Cuestiones de Pr
eocupacion [Recuperado 13 de Marzo de 2020].
- _____. (2008) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Trad. de Gabriel Zadunaisky, Buenos Aires, Paidós [2005].
- _____. (2008b). "Powers of the Facsimile: A Turing Test on Science and Literature" en Burn, S. y Dempsey, P. *Intersections: Essays on Richard Powers*, Champaign IL, Dalkey Archive Press, pp. 263-91,
- _____. (2013) *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*, Trad. de Alcira Bixio, Buenos Aires, Paidós [2012].
- Lavagnino, Nicolás. (2013). Cinco tesis en torno a las arquitecturas del lenguaje histórico: A cuarenta años de Metahistoria de Hayden White. *Signos filosóficos*, 15(30), 119-149. Recuperado en 13 de marzo de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-13242013000200005&lng=es&tlng=es
- Marello, E. (2014) "La comunidad científica: de la concepción clásica a la concepción coproduccionista" en Martini, M. (ed.) *Dilemas de la ciencia. Perspectivas metacientíficas contemporáneas*. Buenos Aires: Biblos.
- _____. (2016) "Coproducción, ciencia y activismo: empoderamiento epistémico y retórico de activistas seropositivos en la Argentina " en Martini, M. y Marafioti, R. (eds.) *Pasajes y Paisajes. Reflexiones sobre la práctica científica*. Moreno: UNM Editora.
- _____. (2019) "La teoría de la sinécdoque como contribución al problema de la referencia -representación" en Figueredo Núñez, H.; Sisto, M. y Arroyo, J, (eds.). *Analogías: aspectos lógicos, epistemológicos y filosóficos. Actas de las V Jornadas de Lógica y Argumentación. I Workshop sobre Analogías y Tropos*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Martini, M. (2008) "Reflexiones acerca del debate historiográfico de la ciencia en la obra de Steven Shapin", en Horacio Fass, y Severgnini, H. (eds.) *Epistemología e Historia de la Ciencia*, vol.14, Universidad Nacional de Córdoba, ISBN del Tomo 950-33-0669-7. ISBN de la Obra completa 950-33-0527-6, pp. 317-323.
- _____. (2011) "La relación Merton-Shapin a partir del debate historiográfico internismo/externismo", en *Cinta moebio* 42: 288-301. 2011. www.moebio.uchile.cl/42/martini.html
- _____. (2013). *La ciencia y sus límites. La historiografía de Steven Shapin*. Buenos Aires: Ciccus/Clacso.
- _____. (2013b) "El modelo figural para una historia de la historiografía de la ciencia", en *História da Historiografia* 12: 137-154.
- _____. (2019) "El trabajo de los límites. Estrategias para repensar los desplazamientos de las fronteras en las prácticas científicas", en Gabriel Nardacchione (ed.) *Calibrando el foco. Problemas teóricos, metodológicos y empíricos en la sociología contemporánea* (en prensa).
- _____. (2020) "La problematización filosófica del "post" en el momento de la post verdad. Reflexiones sobre los bordes de la práctica científica", en *Revista Ucronía*, 1 (en prensa).

- Martini, M. y R. Marafioti (Eds.) (2016). *Pasajes y Paisajes. Reflexiones sobre la práctica científica*. Moreno: UNM Editora.
- McCloskey, D .N. (1983) "The rhetoric of economics". *Journal of Economic Literature* 21:481-517.
- _____ (1990) 'Storytelling in economics', in D. Lavoie (ed.) *Economics and Hermeneutics*, London: Routledge, pp. 61-75.
- Morgan, M (2001) "Models, stories and the economic world", en *Journal of Economic Methodology* 8(3):361-384.
- _____ (2017) "Narrative science and narrative knowing. Introduction to special issue on narrative science", en *Studies in History and Philosophy of Science Part A* 62
- Pickering, A. (1995). *The Mangle of Practice*. Chicago: The University Chicago Press.
- Queré, Louis. (2017) "Introducción a una sociología de la experiencia pública", en *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*. 7 (7): 228 – 263.
- Queré, L. y Terzi, C. (2015) "Pour une sociologie pragmatiste de l'expérience publique", *SociologieS* [En línea], URL: <http://sociologies.revues.org/4949>
- Ricoeur, P. (1987) *Tiempo y narración, Tomo I, Configuración del tiempo en el relato histórico*, Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Rorty, Richard (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Paidós.
- _____ (1996). *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos I*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2000). *Verdad y progreso. Escritos filosóficos 3*. Barcelona, Paidós.
- Scott, Joan W. (2001). "Experiencia", en *La Ventana*, 13: 42-73.
- Shapin, S. (2015). *Nunca pura*. Buenos Aires: Prometeo. Vols. 1 y 2. [2010]
- Shapin, S. and Schaffer, S. (2005). *El Leviathan y la bomba de vacío. Hobbes, Boyle y la vida experimental*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. [1985]
- Stavo-Debaugé J. (2012b), « Le concept de "hantises": de Derrida à Ricœur (et retour) », *Études Ricœuriennes/Ricœur Studies*, 3 (2): 128-148.
- Tozzi, V. (2009). "Hayden White y una filosofía de la historia literariamente informada". *Ideas y valor*, 140, 73-98.
- White, Hayden (1992) *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México: FCE.
- _____ (2003) *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona: Paidós.
- _____ (2010) *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*. Buenos Aires: Prometeo.
- _____ (2019). *El pasado práctico*. Buenos Aires, Prometeo.
- Wise, M. Norton (2011) "Science as Historical Narrative" *Erkenntnis*, 75: 349-376, special issue on What Good is Historical Epistemology, eds. Uljana Feest and Thomas Sturm.